

Modelo de gestión del conocimiento para el desarrollo sostenible del patrimonio simbólico de la Universidad de Oriente

Knowledge management model for the sustainable development of the symbolic heritage of the University of Orient

Lic. Ailén Fonseca-Martínez

ailen.fonseca@uo.edu.cu

Dra. C. Maribel Brull-González

brull@uo.edu.cu

Dra. C Ana María Guerra-Casanellas

casanellac@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Los estudios sobre el patrimonio adquieren valor propio en aras de rescatar y conservar la memoria histórica de las universidades, lo cual forma parte de la gestión de conocimientos para la sostenibilidad de la sociedad. Esta investigación aporta un modelo estratégico comunicacional sobre la construcción de nuevas bases teóricas, metodológicas y epistémicas que permiten orientar y fortalecer el patrimonio simbólico de la Universidad de Oriente. A partir de un espacio de confluencia entre la Comunicación Social y las diversas herramientas que ofrecen las TIC como articuladoras de la innovación, se consolida de forma sistémica la gestión del conocimiento sostenible universitario.

Palabras clave: gestión de conocimientos, sostenibilidad, Universidad de Oriente, TIC, innovación y patrimonio simbólico.

Abstract

Studies on heritage acquire their own value in order to rescue and preserve the historical memory of universities, which is part of knowledge management for the sustainability of society. This research provides a strategic communicational model on the construction of new theoretical, methodological and epistemic bases that allow to guide and strengthen the symbolic heritage of the University of the East. From a space of confluence between Social Communication and the various tools offered by ICTs as articulators of innovation, the management of sustainable university knowledge is systematically consolidated.



Keywords: knowledge management, sustainability, University of Orient, ICT, innovation and symbolic heritage.

Introducción

La gestión del conocimiento referente al patrimonio se va incorporando de forma creciente al lenguaje universitario, enriquecido por nuevas prácticas culturales y científicas relacionadas con los conceptos de protección, conservación y puesta en valor. Teniendo en cuenta las diferentes ciencias y disciplinas que deben incorporarse para investigar científicamente, definir, declarar, preservarlo e intervenirlo en caso necesario se plantea como sistémico y multidisciplinario.

El patrimonio cultural está en constante proceso de renovación y re-significación; propiedades como la amplitud, flexibilidad y dinamismo lo condicionan. Tiene un papel decisivo en el desarrollo sostenible y su uso innovador cuenta con el potencial de asegurar la inclusión, la integración y cohesión social, todos los elementos necesarios para un crecimiento inteligente de la información de este capital. En esta responsabilidad sobre patrimonio, se relacionan la diversidad y la creatividad entre las expresiones culturales de vanguardia, lo cotidiano en este aprendizaje, la dimensión simbólica de las prácticas sociales, y el reconocimiento de oficios y saberes tradicionales.

La elaboración de políticas notables y de una visión integral que vincule la conservación del patrimonio mundial con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS, 2015) no es posible sin una mejor comprensión y sin el reconocimiento de los múltiples beneficios proporcionados por los sitios de patrimonio, tanto naturales como culturales. Su comprensión ayudará a acrecentar la conciencia de la preservación de los sitios de patrimonio; y una mejor integración de esos conocimientos en los procesos de la toma de decisiones, asimismo a asegurar un mejor equilibrio entre la conservación y el uso.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), desde su creación en el año 1945, ha tenido como objetivo promover la identificación, protección y preservación del patrimonio cultural y natural de todo el mundo, considerado un tesoro universal. Desde esta perspectiva, el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), asesora sobre el patrimonio cultural; UICN, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y sus Recursos,

especializada en patrimonio natural; ICCROM, Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de Bienes Culturales. Todas estas organizaciones globales trabajan arduamente por integrar a la cultura en el desarrollo sostenible.

En el año 2010 la cultura también era reconocida en el marco de políticas locales dentro del III Congreso Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), celebrado en México cuyos miembros aprobaron un documento denominado “La cultura es el cuarto pilar del desarrollo sostenible. En él se ponía de manifiesto que la cultura en toda su diversidad era necesaria para afrontar los actuales desafíos de la humanidad al tiempo que se hacía un llamamiento a los gobiernos nacionales a añadir la perspectiva cultural a los planes nacionales de desarrollo, establecer objetivos y acciones concretas en áreas transversales a la cultura como educación, economía, ciencia, comunicación, medio ambiente y cooperación.

De igual modo, se demandaba a las Naciones Unidas (ONU), agencias de desarrollo y comunidad internacional, integrar la cultura en los programas de sostenibilidad, impulsar el debate sobre la inclusión de la cultura y promover la incorporación en el diseño de las políticas internacionales. El desarrollo sostenible es interpretado como un modelo fundamental dentro de las agendas de políticas actuales que proponen un equilibrio entre la economía, la sociedad y el medio ambiente para lograr el bienestar.

Como afirma Molina (2018) “la sostenibilidad, entendida como la consecución de la armonía entre el medioambiente y el ser humano para garantizar su desarrollo y bienestar, implica que la cultura sea asumida como la base de todos los procesos humanos ” (p.73). Por eso la gestión de los conocimientos constituiría una importante contribución a la aplicación del nuevo enfoque holístico y colaborativo en que se basa la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.

En los últimos cinco años los centros de estudios superiores ocupan espacios de reflexión y acción cada vez mejor orientados hacia la identificación, reconocimiento y promoción de su patrimonio cultural. Y es que las universidades se han convertido en reservorios de bienes materiales e inmateriales que dan fe de los continuos procesos históricos, académicos, científicos, extensionistas y culturales, que allí acontecen. Inmuebles excepcionales por su arquitectura, bienes muebles de diversa naturaleza: artísticos, científicos, numismáticos, documentales, monumentos, jardines botánicos,

colecciones y museos, costumbres, ritos y tradiciones, componen, entre otros, la diversidad de valores atesorados. Esa producción material y espiritual (tangible o intangible), conforma el patrimonio cultural universitario.

La gestión del conocimiento como proceso integrador del patrimonio cultural de las universidades

La gestión de conocimiento puede ser definida como un proceso de transformación de la información y los activos intelectuales en valor perdurable (Tasmin y Yap, 2010, p.7).

Los estudios realizados permiten agrupar criterios diferentes pero no contradictorios:

Un grupo considerable de autores la definen como la “habilidad de una empresa para incrementar el conocimiento tácito y crear las condiciones previas para el intercambio de información entre los empleados dentro de una unidad organizativa, y entre las unidades de la organización” (Adams y Lamon 2003, p.146). Sin embargo, la gestión del conocimiento no sólo es dada a las empresas para promover el intercambio de inteligencia y tomar decisiones.

Otro grupo de investigadores, la valoran como un proceso organizado, de creación, captura, almacenamiento, diseminación y uso del conocimiento dentro y entre organizaciones para mantener la ventaja competitiva (Darroch 2003, p.4; Davenport y Prusak 2000, p.13). Esta posición se limita la gestión del conocimiento con objetivos de equilibrar o sobrepasar la competencia y aunque afirma que es un proceso organizado de creación, no orienta que tipo de creación, como tampoco de qué captura y almacenamiento se refiere en el nivel informativo.

Mientras Lage (2013) argumenta que “el conocimiento es el insumo principal del proceso productivo que no se limita a las instrucciones tecnológicas de un proceso dado, sino que se extiende a la cultura y la creatividad de los trabajadores” (p.28). El conocimiento posee una estructura de contenido y ese contenido expresa un valor, trasmisible, especializado en un área del saber y que es factible su generalización mediante su inserción social.

La gestión del conocimiento permite a la organización comprender sus formas y mecanismos de actuación y entender cómo se realizan los procesos de innovación, formación, investigación y demás acciones relacionadas con el desarrollo del

aprendizaje; es decir, con la producción de conocimientos se asegura la viabilidad y sostenibilidad de las actividades organizacionales.

La producción de conocimiento y la identidad en los universitarios conduce a Gilbert (2017) a la reflexión “la producción se ha incorporado a nuevas redes de circulación del conocimiento. Estas realidades bibliométricas indican que, a pesar de todo, hay una renovación de los estilos de trabajo intelectual en las universidades” (p.46). Coincidiendo con el autor, las universidades deben encaminar sus esfuerzos a la gestión del conocimiento partiendo de la identidad y profundizando en los orígenes de nuestra cultura sin dejar de reconocer aquellos elementos que se integran de otras culturales universales y que se añaden al sistema de conocimiento con valor productivo.

De ahí que la gestión del conocimiento en función del patrimonio simbólico debe ser el resultado de estudios no solo de las ciencias humanísticas y sociales, sino también de las ciencias técnicas, donde las estrategias para conservar y promover el patrimonio tengan como base los aspectos instrumentales y metodológicos, empezando a trabajar en talleres multidisciplinarios de investigación vinculados con el procesamiento y análisis informático de datos, además de interconexiones científicas entre la psicología social, la sociología, el análisis historiográfico y etnográfico, para que las Ciencias de la Comunicación pueda desempeñar un papel activo de inteligencia del conocimiento en beneficio de preservar el capital intelectual.

Frente al reconocimiento de la importancia del patrimonio cultural, las sociedades contemporáneas se enfrentan a la urgente necesidad de adquirir y fomentar el respeto y conocimiento de lo propio. Como un proceso lógico la gestión de conocimiento está organizada sistemáticamente para producir, transferir y aplicar en situaciones concretas una combinación armónica de saberes, experiencias, valores, información contextual y apreciaciones expertas que proporcionan un marco para su evaluación e incorporación de nuevas experiencias e información.

Como antes se aludía no puede concebirse el contorno cultural sin delimitar el territorio que marca la ocupación humana, la historia, sentido y significado para las poblaciones que lo habitan. De manera que una planificación urbana que no tenga en cuenta los factores culturales tiene efectos irreversibles sobre su patrimonio, impidiendo el ejercicio de su creatividad. La transversalidad cultural incluye también a la sociedad del

conocimiento, las nuevas tecnologías, así como su accesibilidad a archivos, bibliotecas y museos, alcanzando la dimensión virtual, el intercambio de la información y la conectividad internacional.

Por esta razón, es necesario desarrollar mecanismos que dispongan de todo el potencial del conocimiento que se encuentra disperso en las universidades. Esto implica crear y desplegar una estrategia de gestión del conocimiento que integre cinco acciones fundamentales: interpretar necesidades, identificar oportunidades del conocimiento; construirlo; organizarlo y distribuirlo; crear condiciones para su aplicación, incubación y capitalizar.

En este sentido, la gestión del conocimiento actúa como fuente generadora de acciones y actividades innovadoras en las universidades, lo cual posibilita la concepción de acciones y decisiones orientadas al logro de la sostenibilidad, mediante la utilización, en forma efectiva y productiva de sus experiencias, capacidades y recursos. Por tanto, la gestión del conocimiento se construye en un ciclo permanente de creación, transferencia e innovación.

La innovación del patrimonio cultural puede transformar los retos que afrontan actualmente las academias. Preparar a las futuras generaciones para entender su relación con la memoria histórica más allá de toda consideración formal es un deber, pues representa un vínculo la tradición ética y simbólica de la nación; lo que le confiere máximo valor patrimonial que transita por la épica que se ha consustanciado en su representación. En el contexto de la globalización cultural este se ha convertido en un tema neurálgico.

El patrimonio universitario ha suscitado interés creciente a escala internacional. El inicio del siglo XXI fue próspero en documentos normativos y en la formación de alianzas, específicamente en Europa, abocadas a representar el patrimonio universitario y socializar buenas prácticas. Cuba, a través de esta dinámica transita hacia el pleno reconocimiento de la verdadera amplitud del patrimonio cultural de sus universidades, centros de investigaciones e instituciones educacionales, artísticas y centros formativos de diferentes niveles y traza objetivos medibles para su protección. Así, la disyuntiva en cuanto a producir conocimiento desde nuevos paradigmas, ha devenido en el cuestionamiento a la concepción tradicional de la gestión del conocimiento, para

puntualizar alternativas más novedosas y flexibles cuyo fundamento se enraíza en lo interno y la transdisciplinariedad como cimiento epistemológico.

Las universidades en el mundo, específicamente las más longevas, cuentan con catálogos o algún otro tipo de documento dedicado a la divulgación de su patrimonio. Sin embargo el juicio crítico publicado relativo a los desafíos asociados al patrimonio cultural es nulo o muy discreto; generalmente estos textos se ocupan del patrimonio artístico - arquitectónico, aúnan colecciones y bienes muy específicos asociados en su mayoría a festividades de estas instituciones. Si bien su exhaustividad investigativa en términos generales es valiosa, la reflexión en torno a la conceptualización y cuidado de ese patrimonio se puede afirmar que es reducida.

La gestión del conocimiento un objetivo estratégico del patrimonio simbólico en la Universidad de Oriente

El *Alma Mater Oriental* considerando los vacíos referentes a su historia cultural atesora publicaciones y archivos, los cuales constituyen en sí mismos patrimonio universitario, que permiten comparar datos, complementar información y trazar nuevas rutas.

El consumo de los símbolos foráneos no es fenómeno propio de una región específica o de un país determinado, en la actualidad han dejado de visibilizarse solo a partir de rasgos y atributos de la moda para convertirse en un problema transcultural tanto en Latinoamérica como en otras partes del mundo. La reflexión y el debate se centran hoy en diferentes espacios, no solo desde el ámbito del mercado cultural, sino desde los escenarios de comercialización, en el cual está inmersa la globalización económica, la industria del entretenimiento y el accionar mediático en el que vivimos.

La globalización cultural es un efecto creciente, hace que el mundo esté interconectado desde los más diversos terrenos, económico, social, tecnológico, político y especialmente en áreas ciberculturales. Se han incrementado las posibilidades de encuentros multiculturales, los cuales favorecen la comunicación simultánea de actividades generadas por diferentes redes masivas que propician mensajes, productos y bienes simbólicos ajenos a la nación o región en la que habitamos, aparecen aquellos denominados símbolos extranjerizantes. En este sentido cada día la cultura de cada país o de los pueblos se acerca a los signos y símbolos universales, dejando atrás lo propio, lo auténtico.

Este asunto emerge en la polémica cuando para muchos irradia desde lo positivo, al compartir costumbres, tradiciones y alianzas entre mercados; mientras que para otros es intentar desde lo transnacional socavar, los orígenes de los pueblos, su historia y raíces condicionando a ciudadanos o cibernautas a generar una opinión pública de poder, sustentados en patrones culturales que se basan en la manipulación mediante la propaganda, la publicidad o las formas de ejercer las relaciones públicas, logrando silenciar o neutralizar identidades, en ocasiones mediante el uso de discursos arrogantes y autoritarios o con el montaje de espectáculos que se sirven de mensajes escogidos para redimensionar el comportamiento de grandes masas. Como afirmara el intelectual cubano Hart (2017):

El papel de la cultura, entendido por supuesto en su sentido más vasto y enriquecedor, que cubre el campo del conocimiento, es basamento principal en la acción y reacción del hombre en su actividad económica, social y política. Hay que procurar un lenguaje nuevo para describir los problemas que se remiten a los orígenes de la historia de la civilización y encontrar sus caminos de solución. Es necesario hallar nuevos caminos a estos desafíos, es necesario hallar nuevas categorías que permitan comprender estas realidades (p.25).

Una vez más se publica la convocatoria a la integración sobre la base de la diversidad, pero siempre en defensa de la cultura autóctona. Es necesario un pensamiento proactivo atemperado a estos tiempos que utilice discursos emotivos y mensajes de connotación hacia la proximidad y el arraigo.

En tal sentido, Martín (2002) señala que hasta hace muy poco decir identidad era hablar de raíces, de memoria simbólica. Si la revolución tecnológica ha dejado de ser una cuestión de medios, para pasar a ser decididamente una cuestión de fines, es porque estamos ante la configuración de un ecosistema comunicativo conformado no solo por nuevas máquinas o medios, sino por nuevos lenguajes, sensibilidades, saberes y escrituras, por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica, y por la reintegración de la imagen al campo de la producción del conocimiento (p.6).

García (2001) refiere que en los campos culturales no predomina simplemente la mercantilización y la información de bienes y mensajes. Más bien se aprecia una tensión entre las tendencias homogeneizadoras y comerciales de la globalización, por un lado, y, al mismo tiempo, la valoración del arte y la informática como instancias para continuar o renovar las diferencias simbólicas (p.6). La Universidad de Oriente ya

atesora siete décadas de existencia, es el segundo Centro de Educación Superior que se fundó en Cuba y el primero en la Región Oriental, solo precedido por la Universidad de la Habana; desde su génesis se caracterizó por un ambiente progresista, donde florecieron gran cantidad de expresiones culturales.

Con un protagonismo indiscutible en la vida nacional atesora un repertorio patrimonial extraordinariamente vasto, aunado en manifestaciones de carácter tangible e intangible, que le han valido un sitio cimero en la isla; porque como expresó Portuondo (2016) “(...) la Universidad termina por educar no solo en la profesión, también prepara más allá del régimen docente, al hombre y a la mujer para la vida en su comunidad” (p. 8). Este centro, quien trasciende el recinto que lo acoge se suma a ese llamado por la memoria, pues mucho tiene que mostrar y salvaguardar.

El Departamento de Historia y Patrimonio, fundado en enero del 2018, asumió entre los objetivos funcionales: el estudio e inventario de los diferentes tipos de patrimonio que custodian valiéndose de un instrumental contemporáneo, asimismo propiciar la inscripción en el Registro Nacional de Bienes Culturales de la Universidad de Oriente; iniciar y consolidar relaciones interinstitucionales que coadyuvaran desde sus áreas de especialización al cuidado integral del patrimonio universitario; actualizar el Plan de Protección del Patrimonio Cultural de la universidad en casos de desastres; desarrollar acciones de formación (cursos de pregrado y posgrado), así como identificar carencias investigativas, fundamentales para sostener de manera acertada las acciones de gestión.

No son pocas las interrogantes de índole investigativas que suscitan su misión, principalmente la necesidad de crear una plataforma eficiente que lo dote de carácter y personalidad propia. Aún resulta insuficiente el dominio de sus límites, particularidades y alcance, lo cual impide propuestas de conexión entre los discursos y la visibilización para la comunidad universitaria; desde el objetivo de la socialización y la creación de vínculos de integración cultural.

La Universidad de Oriente está dotada desde su etapa fundacional de atributos que la distinguen en su identidad tales como: su historia y la experiencia acumulada en la formación de nuevos profesionales para el país. Los símbolos identitarios constituyen un elemento significativo y original, y representa un aporte esencial que permite la reafirmación del sentido de identidad y la unión de los públicos con la institución (Brull,

2011, p.38). Conocer el significado de cada símbolo, publicarlo e interpretarlo para hacerlo parte de nuestra actuación es una obra de arraigo y valor.

Dado que la gestión del conocimiento trata problemas culturales, estratégicos, tecnológicos y de procedimientos, es importante tener en cuenta que existe una gran variedad de maneras de generar valor a las instituciones de educación superior con base en los activos del conocimiento, donde todas no significan, necesariamente, soluciones tecnológicas; son más bien, en su mayoría, una combinación de aspectos de diferentes componentes, los cuales, relacionados entre sí, representan una posible solución a las necesidades.

Según Saavedra y Verdugo (2000) la gestión del conocimiento se basa en tres factores fundamentales, presentes en cualquier institución: la cultura, la tecnología y los procesos. En la figura 1 se muestra dicha integración.

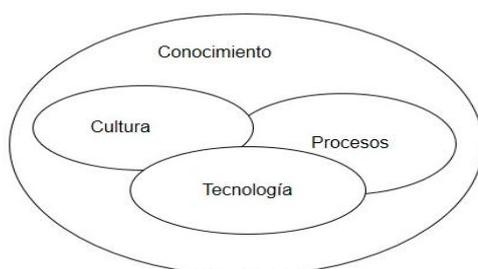


Figura.1 Factores de la gestión del conocimiento.
Fuente: Saavedra y Verdugo, 2000

A partir de este sistema se propone un modelo de gestión del conocimiento para la sostenibilidad del patrimonio simbólico de la Universidad de Oriente (Figura 2).



Figura 2. Proceso interactivo de la gestión del conocimiento.
Fuente. Elaboración propia, 2020

Principios del modelo.

El modelo se rige por los principios siguientes:

1. Formación humanística y científica de excelencia: la universidad tiene el compromiso ineludible de formar el capital humano que requiere la región y el país. Mediante el ejercicio docente, fundamentado en procesos investigativos, debe lograr en los estudiantes una formación rigurosa, pertinente y de alto nivel en las distintas áreas y disciplinas del conocimiento. La formación que brinda la universidad es integral, enfocada no sólo al desarrollo del potencial cognitivo o de la capacidad para un quehacer profesional, sino también, en desarrollar en el estudiante una capacidad crítica y reflexiva para asumir el compromiso social de contribuir con su conocimiento y experiencias a los procesos de transformación de la región y el país.
2. La ciencia y la tecnología e innovación como formas del conocimiento: la universidad se afianza en la investigación como eje de la vida académica, fuente del saber, generadora y soporte del ejercicio docente, y de la articulación con la sociedad.
3. Interacción universidad -sociedad: el sentido de las instituciones de educación superior está en relación con la proyección del conocimiento a la sociedad, máxime si se trata de instituciones de carácter público. Es así como la misión universitaria está indisolublemente ligada al destino y proyecto de la sociedad y a su cultura. Las universidades en función del desarrollo de las empresas y estas en función de las universidades. Todo el capital humano existente en la sociedad, tiene su base formativa y especializada en las universidades.
4. Continuidad: El patrimonio universitario está revestido de un valor y una expresión de continuidad en un sistema de conocimiento gestionado y generado por los universitarios en los diferentes contextos históricos- sociales.

Este proceso sociocultural está sustentado en nociones científicas comunes a la Pedagogía de la Educación Superior Cubana sobre la base de la interrelación del aprendizaje con la educación, la vinculación de la teoría con la práctica y la articulación de la universidad con la sociedad.

Los objetivos estratégicos del modelo que se presenta están orientados a:

1. La difusión de conocimientos relacionados con el uso de los bienes culturales después su restauración / conservación.
2. Comunicar las mejores prácticas relacionadas con el financiamiento, especialmente en los modelos de colaboración.
3. Aprovechar la experiencia en la valoración de los servicios ecosistémicos y cómo estas podrían ser aplicadas al patrimonio cultural.
4. La relación del patrimonio cultural con la innovación.
5. La exportación / difusión del *Know-how* (saber hacer) a otras partes del mundo.
6. Participación de la sociedad en nuevos productos y servicios innovadores del patrimonio cultural.
7. Identificar las buenas prácticas, en referencia con la experimentación y la determinación de riesgos.

Como estrategia para la sostenibilidad del patrimonio simbólico se establece los siguientes requerimientos:

- La Gestión del conocimiento sienta su base en los proyectos que deben tener elementos de innovación y apropiación de las nuevas tecnologías. Esta organización de las investigaciones y su conexión con la sociedad permite catalizar, circular y aumentar el conocimiento en *pos* de un cambio favorecedor.
- Levantar y actualizar en forma permanente la memoria histórica de las universidades constituye la base estratégica de la presente propuesta. Se llama la atención en el patrimonio simbólico porque como afirma Bourdieu (1999) la violencia simbólica conduce a volver opaco lo diferente y hasta eliminarlo en algunos casos. Se puede lograr su sistematización con la creación de nuevos sistemas de documentación y plataformas digitales.
- Disponer de una red de canales de conocimiento que permita el flujo desde su generación hasta su uso en forma oportuna, es el medio estratégico del modelo, el cual debe emanar directamente de las acciones, aspiraciones y conciencia creativa y crítica de los propios actores universitarios, quienes pasan a asumir su

rol de sujetos en la gestión del conocimiento para la sostenibilidad del patrimonio universitario.

- Fomentar la generación de conocimiento para el logro de la creatividad y la innovación por medio de herramientas que permitan la interacción de la información, las habilidades, y experiencias tanto personales como de la universidad.
- Estar ligado necesariamente con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). El desarrollo de las TIC ha permitido generar, procesar, gestionar e intercambiar la información y el conocimiento, pero sobre todo han modificado profundamente el uso racional de los mismos, su significado y repercusión en conjunto de factores de éxito de cualquier empeño humano. Han demostrado su utilidad para la difusión, transformación, colaboración y construcción colectiva de conocimiento.

Conclusiones

El patrimonio se puede conservar y fortalecer a través de diferentes medios, canales y redes humanas y tecnológicas donde la educación ocupa un lugar relevante, al ser punto de partida para el conocimiento de la herencia cultural y fundamento para la toma de conciencia de los valores, cuya promoción y fomento fortalecerán la identidad cultural.

La gestión del conocimiento desde una perspectiva dinámica, integral y renovada amplía los campos de acción para su conservación, así como los responsables; su protección y desarrollo requiere de la participación de las comunidades, a través de diversas formas de promoción.

La gestión del conocimiento para la sostenibilidad del patrimonio simbólico de la Universidad de Oriente desde el modelo estratégico y sistémico propuesto, implica la definición de políticas que propicien tanto la descentralización como la comunicación participativa y logra un equilibrio entre la memoria histórica y la innovación a partir de la utilización de las TIC.

Referencias bibliográficas

1. Adams, L., y Lamon, B. T. (2003). *Knowledge Management Systems and Developing Sustainable Competitive Advantage*. Journal of Knowledge Management 7(2):142–154.
2. Brull, M. (2011). *Buscando la identidad*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
3. Darroch, J. (2003). *Developing a Measure of Knowledge Management Behaviors and Practices*. Journal of Knowledge Management 7(5) 41–54.
4. Davenport, Th, y Prusak. L. (2000). *Working Knowledge: How Organizations Manage What They Know*. Massachusetts, Estados Unidos: Harvard Business School Press.
5. García. N. (2001). *La globalización: ¿productora de culturas híbridas?* ITESO. Disponible en <http://www.hist.puc.cl/historia/iaspmla.html>
6. Gilber, J. (2017). La Redefinición de las Identidades de los Cientistas Sociales Latinoamericanos: ¿Hacia un Nuevo Colonialismo Intelectual? *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*.11(1), 35-55.
7. Hart, A. (2017). El papel de la cultura en los procesos económicos (II). *Bohemia*(16), p.25.
8. Lage, A. (2013). *La Economía del Conocimiento y el Socialismo*. La Habana: Sello Editorial Academia.
9. Martín, J. (2002). *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana*. ITESO. Disponible en <http://hdl.handle.net/11117/357>.
10. Molina, B. A. (2018). La incorporación de la cultura y el patrimonio en el desarrollo sostenible: desafíos y posibilidades. *Revista de la Escuela de Estudios Generales* 8(1), 51-82. Disponible en <http://dx.doi.org/10.15517/h.v8i1.31465>
11. Portuondo, O. (2017). Su esencia es impercedera. En Israel Escalona Chávez y Manuel Fernández Carcasés. (Ed.), *Universidad de Oriente páginas de su historia* (pp.7-9). Santiago de Cuba: Ediciones UO.
12. Saavedra, J.J.; Verdugo, D. (2000). *Gestión del conocimiento*. Disponible en <http://www.gestiondelconocimiento.com>
13. Tasmin, R., y Yap, L. S. (2010). *Determining Factors of Knowledge Management Implementation in Knowledge-Based Organizations*. Disponible en <http://eprints.uthm.edu.my/1836/1/>